

La mano y la arcilla, Marta Arjona creadora de museos.

Ars longa, vita brevis

Sin duda, una brillante funcionaria pública y museóloga latinoamericana es la Maestra Marta Arjona, quien ha desarrollado desde hace varios años, una notable labor en beneficio del patrimonio cultural y natural de Cuba y el Caribe ocupando entre 1959 y 1995 distintos cargos en el gobierno de su país como los de: *Directora Nacional de Artes Plásticas, Directora Nacional de Museos y Monumentos así como Directora Nacional del Patrimonio Cultural (1977-1995)*.

Fuera de su país, Marta Arjona es reconocida por los muchos cargos de representación que ha tenido ante el Consejo Internacional de Museos ICOM pues ha sido: *Presidenta del Comité Cubano, Miembro de la Comisión de Cultura de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Miembro Ejecutivo del ICOM de 1976 a 1979 y de 1986 a 1992 y Delegada de Cuba ante el Comité Intergubernamental para la Restitución o Retorno a los Países de Origen* entre otros cargos.

El conocimiento sobre la riqueza cultural de su país de origen y su notable capacidad de reflexión en torno a los problemas del patrimonio cultural latinoamericano han sido ampliamente compartidos con estudiantes y colegas en sus numerosas, conferencias, seminarios e intervenciones dictadas en instituciones científicas, culturales y docentes tanto en Cuba como en México, Italia, Venezuela, Colombia, URSS, Francia, Bulgaria y Túnez por tan sólo mencionar algunos. Son también conocidos sus trabajos sobre la organización del expediente para declarar *Patrimonio Mundial* el Centro Histórico de la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales en 1982, Trinidad y el Valle de los Ingenios en 1988, y el Castillo San Pedro de la Roca en Santiago de Cuba en 1997.

A ella se debe la organización de la estructura museística de Cuba, con su red de galerías de artes plásticas; de igual forma, el impulso al desarrollo museográfico en su país a partir de los años sesenta, la creación de los talleres de restauración para el resguardo de la herencia cultural inmueble, la escuela cubana de museología, y los varios planes de capacitación para el personal de los más de 235 museos en la isla.

Los esfuerzos para conformar esta amplia red de museos sin duda le han merecido varios reconocimientos pero probablemente uno de sus más valiosos logros - y que tácitamente reconocen su labor- fue la aprobación en 1978 de la Ley 23, dictada por la *Asamblea Nacional del Poder Popular* para la creación de los *Museos Municipales*, proyecto afín a las corrientes de la Nueva Museología en los cuales “...se conservan y muestran para su conocimiento y estudio, documentos, fotografías u otros objetos referentes a la historia nacional y local”.

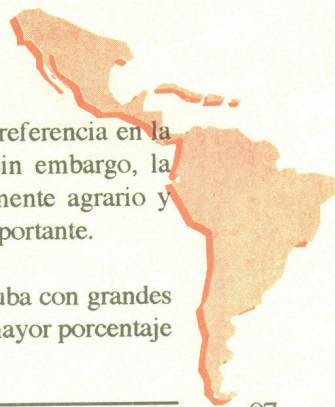
Ha recibido varios reconocimientos a lo largo de su vida, algunos de ellos son: la Orden de Mérito del Ministerio de Cultura y Arte de Polonia (1974), la Medalla “*Raúl Gómez García*” otorgada por la Central de Trabajadores de Cuba, por más de 30 años dedicados al trabajo cultural (1981), la Medalla *Mérito de la Cultura Polaca* del Ministerio de la Cultura Polaca (1980), la *Distinción por la Cultura Nacional*, conferida por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba (1981), la *Medalla de la Lucha Clandestina* otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba (1981), la *Medalla Alejo Carpentier*, la Orden “*Félix Varela*”, la *Medalla 40 aniversario de las FAR* y la *Orden Ana Betancour*.

Sin embargo, el trabajo de esta notable mujer esta todavía por ser reconocido y estudiado fuera de Cuba, en las escuelas de museología latinoamericanas. Razón por la cual esta *Gaceta de Museos* desea destacar su labor.

Una museología propia para Cuba

Cuba, cabeza de las Antillas, siempre ha sido un punto de referencia en la historia y las manifestaciones culturales de América Latina. Sin embargo, la reconstrucción de sus instituciones tras un movimiento básicamente agrario y antiimperialista como fue la revolución de 1959 marcó un hito importante.

En el ámbito de la cultura, la Revolución del 59 recibe a Cuba con grandes problemas por resolver. En La Habana, ciudad capital, residía el mayor porcentaje



de la población total del país y lo que más destacaba como infraestructura eran las grandes construcciones turísticas. En cuanto a educación, predominaban las escuelas privadas, por el prestigio social que representaban pero también por el grado de deterioro y la escasez de la escuela estatal. No había entonces un sólo hospital rural y los de las capitales se hallaban escasos de capacidad y recursos. La mortalidad infantil era por lo tanto muy alta y las opciones de vida para la gran mayoría eran escasas.¹

El nuevo régimen toma entonces el reto de construir toda la infraestructura educativa en la cual los museos eran parte importante.

Bajo estas condiciones los museos eran prácticamente una institución quimérica. Pero, existían en la isla siete de ellos cuyo antecedente más importante era el de *Bellas Artes* que en realidad era sólo una sala de exposiciones y no un proyecto museológico completo. El nuevo régimen toma entonces el reto de construir toda la infraestructura educativa en la cual los museos eran parte importante.

“En enero de 1959, en medio de las grandes transformaciones socioeconómicas iniciadas en el país, se confeccionó para el trabajo con los museos un programa emergente, dirigido a superar deficiencias de urgente tratamiento, para posteriormente llevar a cabo un plan, por etapas, que proporcionara la consolidación de este trabajo con concepciones científicas y técnicas acordes a criterios contemporáneos.”²

El museo se convirtió en una de las piezas claves para la edificación del nuevo régimen y en esto, el mérito de Marta Arjona fue saber explotar el potencial del mensaje museístico. Conociendo todos los elementos, tomó de la museología internacional el cómo hacer y el qué hacer lo tomó de las necesidades y el momento histórico de su patria.

“...si no investigamos pues, ¿podríamos hacer un museo de historia sin caer en lo accesorio? Al prescindir del valor fundamental de las ideas positivas o negativas, no se puede presentar la historia, por muchos exponentes que poseamos, porque no basta saber qué ropa, qué arma o qué silla usó un personaje; Primero debe saberse cómo pensó, qué hizo y qué logró, para ubicar pensamiento e imagen de forma coherente, realista. Algunos museólogos se oponen a este concepto

1 SIGLO XXI. Historia de América Latina : Capitulo "Cuba" / Le Riverend Julio. 2ª. ed. México, 1984. (Tomo II).

2 Marta Arjona texto introductorio en Los Museos de Cuba. CCICOM. La Habana 1984.

planteando que "si no se procede con cautela, el museo de historia deja de ser un instrumento de educación para convertirse en un instrumento de propaganda", De cautela estuvo minada la enseñanza de la historia en nuestro país durante sesenta años, por ello, la transformación de la educación fue para nosotros tan necesaria y urgente. Para apoyarla, el museo ha sido vehículo importante, haciendo todo lo contrario de lo aconsejado..."³



Martha Arjona.

La museología cubana al aceptarse como intérprete y re-creadora de los hechos históricos, de acuerdo a las necesidades educativas del momento y no pretender mostrar en sus salas el discurso museológico cómo el único, como producto de una ciencia aséptica y sin prejuicios; dio un paso más allá; de ser aparato ideológico de estado transformó el discurso museístico en parte de ese respaldo moral, en un espacio constructor de identidad nacional y al museo municipal en un esfuerzo integrador de la historia regional.

Tal vez como todos los lenguajes, el de la museología cubana necesite en algún momento renovarse y ser estudiado y re-pensado en principio por los cubanos nuevamente pero, para nosotros - el resto de los latinoamericanos- la obra de Marta Arjona, como museóloga, es un buen aliciente para mantener una voz propia ante los modelos científicos y museológicos internacionales. No hacer una implantación tal cual sino tan sólo obtener un buen intercambio de información para construir un modelo propio. Buena estrategia a seguir por naciones jóvenes en el campo museológico pero también para los grandes espacios nacionales con más desarrollo en este sentido, que siempre han estado preocupados por mantener una voz propia.

³ Marta Arjona, idem.

Una artista, una científica una mujer creativa

Marta Arjona, también ceramista además de museóloga, nacida el 3 de mayo de 1923 en la Habana y graduada en Dibujo y Modelado en la Escuela Nacional de Bellas Artes de San Alejandro en Cuba en 1945, sigue siendo una personalidad ejemplar por su compromiso profesional. En la actualidad es Presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y miembro de la Comisión de Cultura de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.

En 1988 el pueblo cubano le organizó una exposición de sus cerámicas, como reconocimiento al LXXXV aniversario de su nacimiento.

GACETA DE MUSEOS
L.J.G

Martí 1890

Cuba, flor espumosa, efervescente
azucena escarlata, jazminero,
cuesta encontrar bajo la red florida
tu sombrío carbón martirizado
la antigua arruga que dejó la muerte,
la cicatriz cubierta por la espuma.

Pero dentro de ti como una clara
geometría de nieve germinada
donde se abren tus últimas cortezas
yace Martí como una almendra pura.

Está en el fondo circular del aire,
está en el centro azul del territorio,
y reluce como una gota de agua
su dormida pureza de semilla

CANTO GENERAL
(FRAGMENTO)
PABLO NERUDA.